

EL CAMELLO DE LOS GATOS

Gary Losrod

-guión **t**eatral-

EL CAMELLO DE LOS GATOS

Gary Losrod

2020

artistic **Greiem**

casa Truhán

monforte de lemos

Todos los derechos reservados.

Dramatis Personae

TATEKUM (*Narrador*)

TATIKIEL

RUSANUM

EZCLORI

ATÉNCHIN

GATO SEC

XINAMITI (*Amigos*)

OSINTRI (*El camello de los gatos*)

AKUIÑI

SUFPA

ZOKINIRI

SUFRINA (*Las cuatro flores Nepeta Cataria*)

OZARTRUM (*El Gato Rico*)

CAMILIT (*Sirviente*)

FENORO (*Traidor a Ozartrum*)

TETILEA (*Viven juntos, son amantes*)

RAUDO (*Vecino*)

GATO RAPOSO

RACIEL (*Amigos*)

RUAFÁS

TENTRINIT

SOFOKLEO

AMNITY

TOPOMORO

RALASKI

CAPLISTA

TXAPLISTA

(Los Malos de Gato Rico)

QUEMADO

(Desgraciado objeto de Ozartrum y los Gatos Malos)

EL GATO CURA

(Otro malévolo personaje)

CÁNTROS

PEALY

SOPSO

TERMÍN

SOKIÑO

(Los Gatos Ciegos)

LIRITAKEA

PANCLÓN

(Poetas amigos)

EL TIEMPO

PRIMER ACTO

cadavérico
semblante

(Escena i)

TATEKUM: Había una vez un gran gato que tenía muchísimos amigos, todos ellos a su vez gatos de la mejor, la más buena raza, ésa que nos gustaría experimentar ser alguna vez a todos nosotros. Iba por el monte un día, oscuro, y tropezó con una gata y por el camino con mucho amor hicieron gatitos de la más diversa apariencia y figura, de rostros esporádicos. Quien tiene un gato de estos así en casa sabrá que la felicidad está en la sonrisa de los gatos, de..., de sus bigotes al aire siempre complacientes, comprometidos con la alegría. Las flores, las que les gustan a los gatos, saben bien esto y lo utilizan en su bienestar *(Se van abriendo unas flores, que son personas de cara al público, guapas y educadas; y una pantalla blanca representa bajo fondo azul muy luminoso las sombras de varios gatos)*. Los gatos son muy juguetones, y les gusta verse entrometidos en las más hondas peripecias, sean historias de amor entre gatos o de celos o de simplemente fiesta en casa de un gato *(Los gatos se mueven. Hay espirales de colores en la pantalla)*. ¡Se mueven mucho, sobre todo para conseguir una pieza!

TATIKIEL: Hola, hola, hola; ¿dónde vas preciosa tú sola con esa cola?

RUSANUM: Soy asombrosa, así que no veo motivos para relamerme en una sencilla intimidad.

EZCLORI: ¿Tú no eres la hija del molinero, aquel que sabía los mejores trucos para harinearnos los hocicos con los mejores polvillos de trigo?

ATÉNCHIN: ¿Tú eres la gata salvaje, esa que se mete en la cama y se hace un traje?

TATEKUM: El más heroico de ellos, harto de tanto asombro, no creería oír a los demás gatos responder con esta otra pregunta:

GATOS: ¿Y tú quién eres?

TATEKUM: a la pregunta que él hizo:

OSINTRI: ¿Sois la princesita?

TATEKUM: Y él respondió:

OSINTRI: Soy el camello de los gatos.

TATEKUM: ¡Pero bueno, todos se preguntaron! ¡Este qué dice! El hombre entonces no es el animal más divertido, pero este gato tiene menos juicio que una alfombra persa en el imperial aposento de Ghengis Khan. Veamos; este...

OSINTRI: ¿Por qué preguntáis eso?

GATO SEC: ¿Por qué preguntamos eso, tú qué crees? Nos han contado que tienes unas ideas muy buenas acerca de los ogros y los fantasmas (*ríe un poco*), así cualquiera puede presumir de famoso.

(Todos cuchichean disimulando: “¡Buf!”, “Esto a mí...”, “¡Bueno, esto... es horrible”)

GATO SEC: Veamos, ¿tú tienes crédito?

OSINTRI: ¿Qué es eso, cómo me preguntas? Si es por si podéis confiar en mí...

EZCLORI: *(A Gato Sec)* ¿Qué haces, tú? ¿Le buscas las cosquillas? ¿Qué quieres, buscarte pelea? Si él dice que es un camello, ¿qué está, loco? Imagínate que fuéramos todos camellos. ¿Él qué sería, un gato?

GATO SEC: Pero es que él dice que no es un gato.

OSINTRI: No...

EZCLORI: *(Interrumpe)* ¡No! Él es el camello de los gatos, piensa en lo que dice. *(Cuchicheos)*.

GATO SEC: ¿Eso qué es, una frase? ¿Pues cómo va a ser el camello de los gatos? *(Los cuchicheos toman atención)*

XINAMITI: *(Emergiendo, saliendo de los cuchicheos)* Atención, ya sabemos lo que dice él, dentro de los gatos, es el gato que va más despacio.

(Los cuchicheos ahora se tornan en “¡Buf!” y “¡Eso no es así!”)

XINAMITI: Queremos decir... *(Tose)* ... *(Irónico)* que dentro de los camellos, es el mejor camello de los gatos.

(Silencio corto y cuchicheos)

(Escena ii)

(Emergen de la luz)

AKUIÑI: Tened en cuenta una cosa; si la apariencia de un gato desnudo es sobradamente demoledora, así, descansando, me vicia, me llena... *(Muy sugerente, contenta)*

SUFPA: El sobresalto a mí me lo daría si me cortara en dos con sus uñas, haciendo que mi savia lo vuelva loco de verdad, que lo tire por el suelo, que le encoja los músculos de la barriga y alucine y se ponga enfermo y pelee con el aire y busque luces de colores donde no las hay.

ZOKINIRI: Estoy cargada de veneno, pero me impresionaría ver cómo uno de esos bichos me traga la savia de repente, revolviéndose en miaus miaus de gozar y gozar y reír...

SUFRINA: ... Y oír a sus hijos llamarlo mientras él tiene un viaje al mundo de fantasía.

AKUIÑI: Ellos saben dónde estamos, hay *uno* que lo sabe, pero los pobres idiotas son más imbéciles que un imbécil él solito.

SUFPA: *(Cambia de tema)* Me tiembla el pulso de aguantarme.

(Entra Ozartrum, el Gato Rico)

(Escena iii)

OZARTRUM: Todo esto es mío. Esta ciudad es mía, puedo hacer lo que quiera, ir a donde quiera, tirarme pedos en tu casa y cenar sopa caliente y... ¡Sirviente Camilit, mayordomo, gato pelado, Micifuz, Beltrán, mish, bestia, encuadernado, Sebastián, puedo cagarme en tu jeta, almidonado, reventón, camina desguevo, maneja tu lengua y chupa hasta aquí los restos de la baba que se me cae cuando hablo de dinero. Todo es mío, ¡qué hipócrita soy!

CAMILIT: Dime, Señor mío Gato Rico *(Es feo pero tiene mucha labia y buenos ademanes y esa media sonrisa)*.

OZARTRUM: A ver, los papeles del vehículo; la póliza del gobierno; el currículum de tus nietos; las sonrisas de tus amigos y los vértices que haces cuando

piensas en las estatuas de los gatos de sal del imperio de los Australo Gatecus, por favor, dime sin más remedio lo frágil que soy. *(Dan vueltas por ahí)*

(Escena iv)

AKUIÑI: ¿Qué os parece esa sonrisa?

SUFPA: Partiría una nuez.

ZOKINIRI: O partiría unas ramas finas. Crac crac.

(Escena v)

(Emerge de la luz)

(En el sofá viendo la tele, con gafas y estufa Fenoro y Tetilea pintando las uñas)

FENORO: Prepárame una copa, Tetilea.

TETILEA: Qué quieres.

FENORO: Qué tienes.

TETILEA: Qué quieres.

FENORO: Qué *tienes*.

TETILEA: Tengo de todo. Elige.

FENORO: Dame... Dame un Gyn.

TETILEA: Toma *(se levanta)*.

FENORO: Dame.

TETILEA: Toma tu copa.

FENORO: *(La agarra por detrás)* Abre la boca.

TETILEA: Mmmmm...

FENORO: Abre la boca *(lo hace)*.

(Se sigue vistiendo)

(Aparece Raudo)

(Escena vi)

RAUDO: Señor Fenoro, señor Fenoro: ha ocurrido algo, venga; tenemos que ir presto y con ganas al castillo del Gato Salido, pues requiere nuestra presencia. Se ha olvidado de darme la dirección pero no importa, pues he recibido una carta hace ya un mes de suma importancia.

FENORO: ¿Qué pasa?

RAUDO: La cosa es grave; acecha, según se cuenta, un terrible Gato Rico que hace las delicias de todos presumiendo de lo atento que se pone con las damas y de su corazón bonachón y bienhechor, pero antes de que destruya a nadie con sus mentiras y vilezas, yo no dudaré en destruirlo.

FENORO: ¿Cuál es el motivo de que pienses que es un animal vil?

RAUDO: Eso se sabe, se presume con el tiempo. Ya se cuentan por docenas las enamoradas mezquinas que han arruinado así su existencia, con él... No lo soporto. Es trapero, sucio y mentiroso, y a todos convence con su palabrería. Con la ayuda de Tatikiel recibirá nuestros saludos en forma de merecido. Es de maleficios rondarle las cabezas a los que piensan. No puede saber que nos interesa su pensamiento.

FENORO: ¿Por qué es tan importante que desaparezca?

RAUDO: Es que este gato anda encomendando a la gente a un sin fin cruel castigo poniendo la justicia en nombre y en manos del dinero. *(Silencio)* Sí, la cosa es que si se confía en un triste delincuente nos arruinará de lleno la existencia. ¡Vayamos!

FENORO: Si, vayamos. Ahora es cuando más precavidos debemos mostrarnos. *(Aparte)* Todos. Nadie puede sufrir esta injusticia. *(A Tetilea)* ¡Tetilea! Después del café que te estás tomando, conduce a Raudo a nuestros armarios y que escoja unos bigotes bien cuidados, y que le corten las uñas, que se las afilen, lo que es para cortar el viento, y que no se oiga ladrar a un perro.

TETILEA: Aquí nadie se muere.

RAUDO: Tampoco hay nadie de sobra.

FENORO: Lo que sea, antes de marchar sin las cubiertas necesarias.

(Marchan)

(Por el bosque)

(Emerge de la luz)

(Escena vii)

GATO RAPOSO: Pero Raciél, ¿cómo nos van a seguir por cuatro oscuras sardinas?

RACIEL: Cuatro sardinas, cuatro, cacho perro.

GATO RAPOSO: ¡Si además estaban ya en la espina!

RACIEL: Se entera Gato Rico de esta y la población más amedrentada y con menos caricias y cuidados de este planeta terráqueo será la nuestra, cuando estemos malviviendo en el calabozo. *(Grita)* ¿Por qué le robaste sardinas a Gato Rico? *(Mueve la mano en la nariz demostrando que huele mucho a pescado)* ¡Apestoso! Revuelves el aire con los gases que te salen de la boca; cómete un ajo por lo menos, a ver si se te espabila la boca.

GATO RAPOSO: ¡Raciél! *(Silencio)* Y si, si, si, tú si, sigue regocijándote en eso de deprimirte y hacerte el cuajado en llamas, que más que llorar te sale fuego por las cuatro mentiras que tienes por boca. ¡Tú también comiste las espinas!

(Entran Gato Rico y Ruafás y el resto de Los Malos de Gato Rico)

(Escena viii)

RUAFÁS: Rápido, en la Capilla de Constreranova están apedreando y quemando a un ladrón de tierra, lo ha descubierto Fisnix, el alguacil de los Vates de la Reina Hambrienta. Rápido, subnormales, coged tiempo de las botas que lleváis puestas y ni os toquéis ni un pelo del bigote; simplemente volad y allí en la Capilla sollozad, como salvajes, relameos cada tres cuartos de hora las patas, y pardiez, por Dios, ni se os ocurra decir algo de lo de la Reina Hambrienta, fingid todo lo que podáis.

(Aparece Raudo junto a Raciél y Gato Raposo)

(Escena ix)

RAUDO: *(a Gato Raposo enfadado)* Ahora irás tú a la cárcel, medio vampiro; vamos, rápido, y grita todo lo que puedas, y no te mees de la emoción.

RACIEL: Cada uno con su tema; esto..., esto no tiene nombre. Gozaré viendo a uno que apedrean, pero es que no, no, nunca me cansaré de sacarle las trenzas a los demonios.

(Gritos de los que posteriormente van al fuego)

GATO RAPOSO: *(Defendiéndose)* ¡Fingid! *(Silencio)* ¡Lloráis! Fingid, que se os va el alma en el patio, adelante... *(Se van a ir Raciél y Gato Raposo)*

RAUDO: ¡Raciél! *(Para que espere)*

RACIEL: *(Se da la vuelta y mira a Raudo)* ¡Qué!

RAUDO: ¡Eructa! *(Se quedan mirando)* Eructa tú también, saca el aire a sardina podrida, si no es que te van a juzgar a ti, ¡medio borracho!

RACIEL: ¡Qué me dejes!

RAUDO: Vamos, Raciél, que no tengo ganas de cuadrarte, he dicho que respire, que te abalances sobre el aire y que eches la pocilga por la boca.

RACIEL: *(Aparte)* ¡Cómete un repollo! *(Silencio)* Yo no quiero, estoy muy a gusto así, *(aparte)* siempre sintiendo las órdenes como necesarias. *(Piensa)* Me derrito por dentro.

GATO RAPOSO: ¿No ves que hasta que se te pase el olor no podemos marchar? *(Enfatiza)* ¡Que nos pueden descubrir!

RAUDO: Tú beber no beberás, pero las sardinas te ponen hasta lo más hondo de tu ser, y así no vas a ser capaz de dar saltos, ni rebotar en las paredes, y es de noche, y hay olores.

RACIEL: Maldición, pedazo de ancla, márame las ganas. *(Eructa)* Buarrrrp.

RAUDO: Mírame a la cara, por lo menos, cabrón.

(Entran Gato Rico y Los Malos de Gato Rico y Ruafás corriendo al fuego)

(Escena x)

TENTRINIT: Realmente es de leproso ver estos acontecimientos. Un sirviente condenado a la riqueza de lo no visto.

SOFOKLEO: Si, la muerte, o gloria tenebrosa.

AMNITY: Escuchad los chasquidos de sus huesos rotos ante el pedestal intangible de las llamas.

TENTRINIT: Escuchémosle latir el corazón en un último paso.

TOPOMORO: ¡Revolcado!

RALASKY: ¡Traidor!

SOFOKLEO: ¡Desconciado! ¡Acavernado! ¡Fatal paleta!

TENTRINIT: Rojo se tiñe el aro por el que pasas.

RALASKY: De ropas sucias te vistes al alzarte al paso de los pies besando a cada paso el suelo.

TENTRINIT: ¿Quieres dinero?

TOPOMORO: *(En voz baja)* ¿Quieres dinero?

TENTRINIT: ¿Quieres llevarte algo en tu último paseo? Llévate un tesoro, ¡ciego! ¡Te vas ciego!

RALASKY: Imposible ver más clara la belleza de un caníbal que mata a lo que existe. La muerte es un caníbal que nos come.

SOFOKLEO: *(Referido a la muerte)* ¡Que se nos lleva! *(Referido al quemado)* Apurad, trinchadle por los ojos explotados, metedle algo dentro *(de los ojos)* para que piensen en el allá *(los ojos)* que no nos la jugamos por un miedoso al dinero. *(Silencio)* Ya eres nuestro. ¡Camina!

(Lo desatan y lo ponen a andar)

TENTRINIT: Anda, becerrito, corre, cómete el oxígeno con el carbón dulce que te ha quedado manchando los bronquios.

RALASKY: ¡Respira!

TENTRINIT: Respira y tósele la hiel a las braguitas que llevaban puestas tus gatitas. ¡Relámete!

RALASKY: ¡Relámete!

OZARTRUM: Con tantas protestas de la gente, el heroico ese cada vez salta más alto en cuanto a la alegría se refiere y pillar una buena muerte.

(Risas)

CAMILIT: Cada vez da más asco sacar a pasear a los cadáveres. Simultáneamente a su muerte nos cuentan los dedos y los años que quedan para cortárnoslos en el infierno.

QUEMADO: ¡Calaveras, calaveras! Es la muerte, que os espera a vos (*muere*).

OZARTRUM: Venga, fuera de aquí... Que no huela ni a quemado mañana al alba.

(La multitud se lleva todo)

(Entra Gato Cura)

(Escena xi)

GATO CURA: ¡Mi Gato Rico! Vuelvo ante vos a ponerlos en compromiso para que atendáis mañana al acto religioso, el malvado rey de Gratlandia nos acecha (*Enseña el mapa*). En Romendia han transcurrido pocos días para que hayan aceptado tratar con Rolma y Sitrenia, los peores aventajados desde la guerra con los Gratnos, cuyo rey se reconforta y espera concienzudo apoyo físico entre tierras de ambas penínsulas y tras la creación de un banco submarino anular los estrechos de Malanis y de Zurba.

OZARTRUM: No nos quedarán muchas miras para apostar contra Rolma, que viene cual caballo desbocado. No nos podemos permitir más que traicionar y acarameladamente rasgarles las frágiles velas. Rolma va de incógnito mostrando valentía y soberbiamente a estas horas se sabe muerta.

GATO CURA: Ya no le quedan reyes. Sólo está camino del estrecho de Malanis un soldado gato y un importante Ministro Ciego. Rolma se ha aventajado tanto

que ha bastado poco para que se comiera su triunfo toda la costa suroeste de Sitrenia, los más golfos y más ricos y honrados.

OZARTRUM: Ya, y ahora Rolma balbucea mendigando reposo y savia. ¿Qué riqueza tienen?

GATO CURA: Cuatro Plantas Drogadoras, altas, rojas y carnosas llenas de jugo de agua del Monte del Viaje Prohibido.

OZARTRUM: ¿Alguien las ha probado?

GATO CURA: No. Están pidiendo morir a rasguños.

OZARTRUM: ¿Y en Sitrenia qué piensan?

GATO CURA: En Sitrenia nada saben, por eso voy a partir esta madrugada a estar presente mañana en la feria de los Hermanos Tramposos y transmitir el Fin de la Savia.

OZARTRUM: ¿Dónde está la Savia?

GATO CURA: No se sabe, la última floreció en un pueblo de la propia Sitrenia llamado Caski (*Hay que enfatizar esto porque después, en la conversación entre Gato Rico y Fenoro, Fenoro le dice que sabe dónde está*). Es un pueblo donde viven unos antiguos soldados llamados Raciél, Raudo y no sé qué... Los Sitrenos y los de Caski están locos con la Feria de Tramposos; y un Ministro Ciego de Rolma avanza cada día y cada noche ayudado de Dolmivoro, un medio soldado Sitreno que había ido hacía años a Rolma a guardar por la hija del rey de Rolma. Era una familia de dos, que eran la nobleza entera en el país, que había sido tan valorada por Gratlandia desde tiempos inmemoriales.

OZARTRUM: Y es que Gratlandia es envidiable; nadie sabe dónde está su reino ni sus Plantas de la Savia; y encima no se para de mover en el Océano Acuoso y es realmente preciosa.

GATO CURA: Si, mi Gato Rico, pero mañana el Estrecho de Malanis habrá quedado en el olvido, y nosotros jamás tendremos las visitas de la Península de Romendia, cuyos desembarcos ayudaban tanto a la creación de flora autóctona gracias al purín y a las bostas de vaca que traían de sus viajes al parar en Rolma y en Sitrenia. Los Romendios no viajarán por el este, sino que

partirán de su costa occidental, desde sus propias espaldas a los que hemos lanzado tantas piedras para desorientarlos... Y si en ese viaje del que partirán a través de una herida abierta descubren que sus malhechores son Ruafás y Tentrinit, nuestros Amigos Malos, podrán completar sus mapas y utilizar las naves que guardan en el Golfo de Proméndigo.

OZARTRUM: ¡Malditos! ¡Suya sea la desdicha! Zarpe rápido a Sitrenia y no detenga la fiesta, deles alas, que vuelen esquivando los rayos en el aire del cielo tramposo.

SEGUNDO ACTO

el río arroja

(Escena i)

(Estamos en casa de Gato Rico. Es su habitación y al mismo tiempo su despacho. Hay una cama y un escritorio.)

OZARTRUM: Me empiezan a picar todas las entrañas por estos robos, ¿quién será quien me ayude? Yo que soy tan bueno, yo que no robo, yo que absorbo vuestras pobres energías de los gatos pobres y miserables, yo que soy un cacique igualitario, que me como vuestras experiencias vitales y traumáticas, ¡no quiero que me roben!, ¡son mis sardinas, todas!, ¡y yo hago todo lo que quiera con ellas...! Si las quiero vender, las vendo, si ha de ser a precio de oro, pues será a precio de oro, ¡pero no!, de ninguna manera abandonaré esta clase alta a la que pertenezco, y ya veis, pobres miserables, en qué mala situación estáis... Yo que respiro vuestros bigotes danzarines, yo que fabrico lo que fabrico, eso que os gusta tanto, esa especie... Esa plantita tan divertida, con tanta ilusión deseada, con tanta delicadeza consumida, con tanto ahínco cultivada en esos jardines de ahí atrás, en mi misma casa, en mi hogar, en mi trono, en mi imperio, en mi país, en mi todo, en todo el todo que abarca el todo, ¡soy tan egoísta que no tengo precio! Cómo os gusta, eh, miserables, quién la pillara, quién os la diera, ¿eh? Pero es un secreto, nadie lo sabe...

(Intromisión)

(De repente se ve un fogonazo de luz a la derecha de Gato Rico, y entre luces en movimiento que sólo lo alumbran a él, se ve a Raudo cabizbajo y hablando por teléfono no se sabe con quién. Breves instantes de música angustiante acompañan a su pequeña intervención. Al acabar de hablar y reír desaparece en la nada y nos volvemos a centrar en Gato Rico.)

RAUDO: Si, con una diligencia pasmosa, si, si, sin reparar en nada, le robaremos todo, todo su imperio, ¡todo! ¡Nosotros los miserables se lo arrancaremos de las manos, será nuestro, nuestro! *(Muy baja luz; ríe a carcajadas.)*

OZARTRUM: Y que no me vengan con movidas, con monsergas... ¿Aquí quién tiene el poder? ¡Yo! Sólo yo y nadie más, ¡yo! Por qué respetar a los miserables, a los gatos recios, rudos, curtidos en la falta de recursos, a esos que no han probado las almejas a la marinera, ni siquiera siendo congeladas, o

por ejemplo (*risueño e irónico*) cualquier pescado subido de precio en una pescadería de los bajos fondos, de los barrios bajos y pestilentes, si además no tienen un duro, en qué basan, en qué apoyan sus argumentos vitales, en qué recias ganas de vivir siempre con la cola triste, siempre la cola quieta, siempre la cola aturdida por la falta de libertad que da el dinero, gracias al cual, por cierto, puedes comprar caballa, navajas, calamares en lata.. Mmmm, ya me están apeteciendo unas cuantas mariscadas, aquí, en mi casa, en esta habitación, (*se sienta en la cama*) rodeado de mis ilustres sirvientes, que han estudiado una carrera de cinco años en la universidad gatuna para poder trabajar aquí, en mi mansión, ¡cómo la disfruto!, ¡qué felicidad me da! ¡Cuántos momentos buenos, siempre por encima de los demás, con mis zapatos por encima de sus bigotes... (*Grita*) ¡Soy un malandrín! Cuánta vileza despide mi hocico... (*Ríe*). ¡Con ahínco me haré el dueño de Sitrenia! Bello país.

(Pausa en la que lo vemos reír a carcajadas)

¡Pronto todo será mío!

(Llaman a la puerta)

(Aparece Fenoro, el que será su traidor)

(Escena ii)

FENORO: ¡Saturki, el vigilante de la torre, ha visto restos de huellas! Qué recios son, ¡qué recios!

(Un aparte en el que deduciremos su traición)

Hay una inercia que nos lleva, que nos sopesa, dulce insignia elevada, que nos caza, que nos nutre. Con respeto te digo, y créeme, que todo lo que significa poder en la vida está íntimamente relacionado con la música del corazón. Esa música que yo creo que usted, señor Gato Rico, siente desde las uñas de las patas, pasando por el rabo, y deslizándose sin desmerecer un grito de aliento, algo con forma de camelo, algo con espíritu de seducción, un abrir, un amanecer de los ojos, bella vista, bella visión, bella espectacularidad en si mismo, que lo arrastra usted hacia donde camine, hacia donde reinvente su presente. Me da pena, pobre Gato Rico, cómo disfrutaremos con usted...

(Vuelve a Gator Rico energético y falso)

Usted, amigo mío, Gato Rico, es tan dulce como las ramas que toditos los gatos ansiamos.

OZARTRUM: Si, antiguo amigo; sí, perfecto bucólico tragador de pescado, espurgador de espinas, conserje y siervo leal, sirviente profundo... Fenoro, usted me acompaña desde la época de su vida en que era un cachorro, y he puesto a su disposición toda mi confianza.

FENORO: Si en toda mi vida he confiado en alguien, ha sido en usted, porque a pesar de los placeres de los que disfruta, permite que gente como yo se pueda aprovechar un poco. Me refiero a que gracias a sus grandes comilonas, mi familia, o a veces mis amigos también, y yo mismo, señor mío, y yo mismo, mi respetable jefe, nos podemos llevar a la boca alguna triste y sabrosa sardina; usted se encarga de criarlas, quiero decir, gracias a sus otros sirvientes y trabajadores, se encarga de premiarnos, de hacernos participe de su riqueza, lo que se convierte en una gran ventaja en un mundo despiadado como el de Sitrenia, nuestro paraíso y país (*Reverenciosamente*).

OZARTRUM: Señor amigo gato Fenoro, has dado en el clavo. Esta noche, después de que me hagan la manicura, me atreveré a inmiscuirme en tus quehaceres y visitaré tu habitación para contarte un oscuro plan. ¿Tu eres ambicioso, verdad?

FENORO: Pues si, creo... Creo que si. Pero a qué se refiere usted, ¿a ambicionar posesiones materiales?

OZARTRUM: Sí, querido, a tener, a poseer, a ser dueño de. Esta noche te contaré el plan más bucólico y asardinado que me entra en la cabeza y que a veces me estalla y me diluye, diluye mi cuerpo en preguntas, diluye mi mente en miedos, en fastidios, en aventurados gritos de temor y terror a la soledad.

FENORO: ¿Es un plan para combatir la soledad, mi respetuoso?

OZARTRUM: Si, amable, si, por supuesto, es algo que no podría hacerse solo. Es decir, yo no podría, ni me gustaría, hacer ese malévolo plan a solas. Ni, disfrutarlo solo, que es la parte más importante de esta picaresca.

FENORO: Pero, ¿implica muerte? ¿Implicaría abandono de amor a esta vida? Lo pregunto porque normalmente los planes malévolos justifican el matar, el

degollar la crema de espesa vida que nos nutre, que corre por nuestros músculos y venas... Es decir, yo mismo, quizás... Quiero decir, por supuesto que yo llegaría a matar, por usted claro, por su divina gracia gatuna, por su celeste relación con el divino Gran Gato del Universo, más allá de Sitrenia, más allá de Romualda, lejos de toda civilización gatuna, lejos de la pérfida Sitrenia y el alcance del dominio de las Tierras Amuermadas de los poderosos Gatos Ciegos y toda su plebe, todos sus seguidores, sus amigos, sus guerreros... Incluso los grandes Gatos Ciegos se pondrían en mi contra, lo que es peor, de la suya, mi majestuoso líder, si supiesen algo...

OZARTRUM: ¡Por supuesto! Pero quiénes son los Gatos Ciegos para juzgarnos a nosotros en nuestros malévolos artísticos y artificios. Pero claro, quiénes somos nosotros para evaluar sus inquietantes voces interiores en las que claman, los Gatos Ciegos de Romualda, que todo ha de ser de todos (*enfatisa*), que todas las sardinas han de ser de la plebe, de los pobres gatos... ¿Es que quieren pretender que la planta (*destellos*) sea de todos, gratis?

FENORO: ¿La... planta? La planta... ¿Se refiere a... nuestra planta, nuestra flor, nuestras ramas, nuestras flores de la risa cultivadas?

OZARTRUM: Si, efectivamente, Fenoro. Un embrión de vida inminente se acerca, se adelanta a todo para dejar nuestras mentes gatunas en blanco, y esa planta, las flores rosas, son nuestro destino, siempre que el Camello esté con nosotros.

FENORO: Si, mi amo, si... Dicha planta ofusca ciertas mentes, ofusca las mentes de los que la consumen, de esos que la prueban. Su efecto es meramente normal, saca de nuestros cerebros los recuerdos, lo que construye nuestra vida. (*Se regodea*) A mi me gustaría recalcar el hecho de que las relaciones sociales en nuestro grupo de gatos amigos descansa y se apoya en las emociones, en triturar esa basura que llaman soledad. Esa es mala, la soledad... Esa es mala, la apariencia de ser solitario no lo deseo para mi prójimo. Yo acierto a encontrar en mí ganas de ser servido, ganas de ser cuidado, ganas de ser amado, y esta resina, que quizás se pueda llamar amiga, acaudala mi temple, relaja mis nervios, relata experiencias, se sofoca en mi alma, en mi corazón... Es darle una oportunidad a la vida, a la maravillosa vida...

OZARTRUM: *(Silencio, se pone muy contento)* Yo a expensas de los miserables no puedo estar, tampoco los amo tanto, tampoco los quiero en serio, tampoco los añoro mucho; sin embargo, esa flor de la que hablamos es sintetizar en una planta el aprovechamiento de lo intangible; te toca y sales lanzado; te toca y provoca maullidos; te toca y te hace valiente, juguetero, moderno, caricatura de ti mismo y de tus uñas, de tu cola, de tus ojos de gato.

FENORO: Hemos de interrumpir esta conversación. Hemos de planear cómo beneficiarnos de ella, de esa semilla, de esa plantita comestible que tanto nos llevará al mas allá. Mi amo, yo sé dónde conseguirla, yo sé donde está, yo conozco al camello, al camello de los gatos, y su savia será nuestra. Savia viva, savia vegetal gatuna. Emoción, dentro de mí. Desesperanza, fuera de mí. Amor, amar, divertirse, dentro de mí. Muertes, brujas, sortilegios, fuera de mí. Amigos, conmigo; mentes obtusas, fuera de mí. Calaveras estúpidas, a la fosa. Caricaturas de lo eterno y juguetero, dentro de nosotros.

OZARTRUM: Aún se puede ir más allá, gato Fenoro. Lo triplicable no está en el corazón, sino en el discurso, en la labia, en el engatusamiento gatuno. Gatos verdes, parlotean; gatos negros, blancos, marrones, su vida es la lengua y cómo moverla para conseguir, para conquistar, conquistarlo todo. La jerga, la lengua y el bigote, para nosotros, nos abrirá las puertas, será nuestra llave, nuestra emoción.

FENORO: Pues... Pues entonces, lo haremos.

OZARTRUM: ¿Que si lo haremos, Fenoro, que si lo haremos? *(Cómo se nota que confía en Fenoro)* Por supuesto. Toda esa hierba será nuestra, toda esa planta de raíces desmembradas será para nosotros y nuestra diversión.

FENORO: Sólo yo sé dónde está el camello de los gatos.

OZARTRUM: ¿Y dónde está, querido Fenoro?

FENORO: En una playa fluvial artificial cerca de Serr, pueblo acostado en un extenso valle en Sitrenia.

OZARTRUM: ¡Perfecto entonces!

FENORO: Obtuso realizar averiguamientos, habría que partir de viaje a Serr, maravilloso condado de Sitrenia. O mejor, traer al camello de los gatos aquí a su

mansión. Hemos de decidir si ir nosotros o tenderle una pequeña trampa al camello de los gatos y a sus amigos Tatikiel y Esplás.

OZARTRUM: A expensas de ellos nos lo pasaremos bien, divirtiéndonos a más no poder tras comer las mejores sardinas.

(Camilit, su sirviente, entra)

(Escena iii)

CAMILIT: Señor, no deduzco otra cosa, ustedes han de iniciar una búsqueda; en dicha búsqueda no podrán dejar de disfrutar de los mejores placeres, pero su inteligencia, unida a la inteligencia de Gato Fenoro, será una bomba explosiva; una bomba poderosa, como una explosión de emociones rauda y pérfida, un poco bondadosa, un poco mala, fea; no dudar del futuro gatuno es no querer mirar hacia la realidad. Nosotros los tres podemos aliarnos y aceptar de una vez que lo poderoso domina el mundo. Nos necesitamos, por eso lo digo, porque somos fuertes, un poco pérfidos pero valientes. Lo que domina el mundo es el querer poseer, las ganas de ser dueño. Dueños seremos, si vosotros dos estáis de acuerdo.

OZARTRUM: Por supuesto.

CAMILIT: ¿Continúo?

OZARTRUM: Continúa.

CAMILIT: Continúo. Mira, lo raudo es veloz; lo ansioso es poderoso; lo bueno es vida; la tranquilidad es fuerza. ¿Continúo?

(Comienza la parte poética de la obra...)

OZARTRUM: Continúa, continúa...

CAMILIT: Yo para vosotros dos sólo soy un simple aburguesado. Me gusta la tranquilidad, me gusta lo simple y las sardinas, aunque a parte me encantan los lenguados, no le hago ascos a nada, y me gusta mantener mis bigotes limpios, ¡ay! Cuántas cosquillas producen. Somos los reyes del mundo, el mundo de Sitrenia, hemos de posicionarnos arriba.

FENORO: ¿Robando? ¿Hablas de robar?

CAMILIT: De ninguna manera, todo lo contrario. Podemos hacer que vengan otros a robarnos, y cuando vengan a robarnos, pensando todos ellos que vienen a una fiesta, o una reunión, les tenderemos una trampa, que no podrán resistir dejar pasar, y querrán robarnos todo el pescado.

FENORO: ¿Quiénes, Camilit?

CAMILIT: Ciertos gatos, quienes sean. Una pandilla, un grupo de amigos, un grupo de desgraciados... Xinamiti, Korrinty, Ezklori, Aristokry y esa basura de Caski.

(Se aprecia el interés endiablado de Fenoro por la información, luz roja en su cara)

OZARTRUM: Camilit, me asombra la idea, está bien... Pero, ¿quién va a ser tan tonto de caer en esa trampa tan dicharachera que estás planeando? La desgracia gatuna es péfida, nos amoldamos a la risa y al lloro, al ganar y al perder, pero casi nunca nos dejamos engañar por una mano condescendiente, amigo Camilit. ¿Qué podemos hacer? Para engañar, digo... Me encanta engañar, por cierto...

CAMILIT: La sapiencia es nuestra herramienta, y nuestro anzuelo la cortesía. ¿Dónde has visto un gato maleducado? Somos espíritu de complacencia, de auto ayuda, de vernos expresivos en otros ojos, de echar de menos ciertas caricias, ciertos arañazos sin gravedad. Nos gusta comer, maullar, como a todos.

FENORO: Entonces, Camilit, propones, en fin, atraer a un grupo de gatos no muy listos con la excusa de una fiesta o lo que sea, traerlos hasta esta casa ya veremos cómo, hacer que nos roben y como castigo matarlos.

CAMILIT: Lo de matarlos ya se verá.

OZARTRUM: Si, se verá... Si queremos pasarlo bien mientras otros lo pasan mal, cierto es que debemos comportarnos como verdugos y torturadores, lo cual no me disgusta. ¿Estás de acuerdo, Fenoro, con ser torturadores?

FENORO: Como todos los gatos malos y listos, y péfidos, si. Lo estoy. Estoy de acuerdo con el plan. Camilit, ¿cómo será?

CAMILIT: Algo desmesurado, algo sin apariencia, sin vida, un plan gordo.

FENORO: Vale.

TERCER ACTO

témperas de piel
-los Gatos Ciegos-

(Escena i)

CÁNTROS: Hola, me llamo camello.

PEALY: ¿Sirves a?

CÁNTROS: La paciencia abierta en latas.

PEALY: ¿Y no atestigua?

CÁNTROS: No.

PEALY: ¿No hay fuentes raudas de autoestima?

CÁNTROS: No como peces, me auto inculpan; son destrozados; ¿no hay ni no hay batalla contra el tiempo? No hay fuertes raudas fuentes.

PEALY: Entonces los diálogos para qué sirven?

CÁNTROS: Sirven para construir un templo témpano.

PEALY: ¿Un templo témpano?

CÁNTROS: Si, lo mismo que oír a las galletas limosneras que no hay pescado.

PEALY: ¿Habrá revolución?

CÁNTROS: Pues sí.

PEALY: ¿Entonces cuántos somos en el mundo?

CÁNTROS: Menos de un millón, lo justo para tener amigos.

PEALY: Entonces volvamos a lo de las fuentes.

CÁNTROS: Las fuentes raudas aseveran inconstantes la perfidia.

PEALY: Las fuentes raudas aclimatan.

CÁNTROS: El ser, el zumbar, el comer esas sardinas.

PEALY: Esas sardinas, mmm...

CÁNTROS: Vamos a ir?

PEALY: ¡Se las robaremos!

CÁNTROS: ¡Al Gato Rico!

SOPSO: ¡Perseveremos!

CÁNTROS: Escuchemos, tengamos paciencia.

SOPSO: ¿Por?

CÁNTROS: Porque la esperanza es el cariño, ¡el estar acurrucado!

SOPSO: Son signos de belleza, ¡pero de derrota! No hay raudas fuertes fuentes.

CÁNTROS: Aclimata, el deseo, aclimata, responde, devuelve.

SOPSO: ¡No hay raudas fuertes fuentes!

CÁNTROS: Incluso la misión del deseo es ronronear! *(Todo esto como presentador de circo)*

SOPSO: ¡No hay raudas fuertes fuentes!

CÁNTROS: Incluso la misión del gato pobre es delinear su valía.

SOPSO: ¡No hay raudas fuertes fuentes!

CÁNTROS: ¡La misión del gato pobre es delinear su respeto!

SOPSO: ¡No hay raudas fuertes fuentes!

CÁNTROS: ¿Por qué es el cerebelo lo más apropiado? *(Proyectado)*

SOPSO: ¡Porque el negro pozo existe!

(Comienza la Primera Repetición)

TERMÍN: Hola, me llamo camello.

SOKIÑO: ¿Sirves a?

TERMÍN: La paciencia abierta en latas.

SOKIÑO: ¿Y no atestigua?

TERMÍN: No.

SOKIÑO: ¿No hay fuentes raudas de autoestima?

TERMÍN: No como peces, me auto inculpan; son destrozados, ¿ni hay ni no hay batalla contra el tiempo? No hay fuertes raudas fuentes.

SOKIÑO: ¿Entonces los diálogos para qué sirven?

TERMÍN: Sirven para construir un templo témpano. Sirven para atestiguar, para lanzarse en los cabellos, casi sin refunfuñar, son sólido todo lo que tocan; todo lo que huelen avanzan, no es tampoco pérfida su calmura, su belleza.

SOKIÑO: Su autoestático sonreír se lleva distancias universales.

TERMÍN: La crítica senda que sigue el sigiloso acaba en banquete.

SOKIÑO: Si, lo robaremos todo.

TERMÍN: Si, desde el guante, desde el plan, desde la promesa de cuando osó volverse rico.

SOKIÑO: Volverse rico.

TERMÍN: ¡De cuando osó volverse mejor!

SOKIÑO: Ese, ese, que nos quitó la valentía por la fiesta, por ir de noche, mmm..., osando, osando debajo de motores calientes en la calle.

TERMÍN: Esta frenética estatua, la del pobre, no tiene ardor, no tiene cuna, calma, obediencia, calmura...

SOKIÑO: ¡Ese rápido pensar!

(Comienza la Segunda Repetición)

PEALY: Hola, me llamo camello.

SOPSO: ¿Sirves a?

PEALY: La paciencia abierta en latas.

CÁNTROS: ¿Y no atestigua?

PEALY: No.

SOPSO: ¿No hay fuentes raudas de autoestima?

PEALY: No como peces, me auto inculpan; son destrozados, ¿ni hay ni no hay batalla contra el tiempo? No hay fuertes raudas fuentes.

CÁNTROS: ¿Entonces los diálogos para qué sirven?

PEALY: Sirven para construir un templo témpano.

SOPSO: Tu llevas pescado, en los bolsillos.

PEALY: Son alimañas, están vacíos, ¡no sirven para nada!

CÁNTROS: Pero con el tiempo y dándole brillo, auto enfoque, una limpieza, todo surgirá.

PEALY: ¡Todo será nuestro!

SOPSO: Pero con un pero, chiss...

PEALY: ¿Cuál, afanado raquíptico amigo?

CÁNTROS: ¡Pues, amigo mío, te lo explico!

PEALY: ¿Que la selva cerebral es deuda caminando por un despacho de nubes?

SOPSO: ¡Un despacho de nubes!

CÁNTROS: ¡Un aclimatar, una aceituna rellena!

PEALY: ¡De salchichas de sardina!

SOPSO: ¡Ja ja ja!

PEALY: ¡Ja ja ja!

(Comienza la Tercera Repetición)

TERMÍN: Hola, me llamo camello.

SOKIÑO: ¿Sirves a?

TERMÍN: La paciencia abierta en latas.

SOKIÑO: ¿Y no atestigua?

TERMÍN: No.

SOKIÑO: ¿No hay fuentes raudas de autoestima?

TERMÍN: No como peces, me auto inculpan; son destrozados, ¿ni hay ni no hay batalla contra el tiempo? No hay fuertes raudas fuentes.

SOKIÑO: ¿Entonces los diálogos para qué sirven?

TERMÍN: Sirven para construir un templo témpano.

-SOKIÑO: Pero por dios, ¡por el dios Gato!

TERMÍN: Todo se resume a eso, ¡a robar!

SOKIÑO: ¡A robar sardinas!

TERMÍN: ¡Nada más!

(Aparecen las Flores)

(Escena ii)

ZOKINIRI: Mira cómo silba.

SUFRINA: ¡Se auto inculpa!

SUFPA: ¡Se auto besa!

ZOKINIRI: Mira qué pérfido, por favor, encima sus navegantes sonrisas, ¿pero qué es, guapo? No lo imaginaría, sólo recuesto el llanto, sólo recurro al plástico imaginativo cuando no queda ya nada por leer, ¡o por beber!

AKUIÑI: ¡Incluso el clásico mirándose en el espejo lo delata!

ZOKINIRI: ¡Si no tiene ni espinas!

SUFPA: ¿No tiene espinas curadas al sol!

AKUIÑI: ¡Al fuego!

SUFRINA: ¡Al tormento!

ZOKINIRI: ¡Incluso se auto indica cómo lavarse! Pero sería otro clásico si en vez de salir a maullar trazaran su plan, su irrisorio bendito plan de ir más despacio que nosotras, ¿no?

SUFRINA: ¿Es un camello porque va más lento que nosotras?

SUFPA: No sé.

AKUIÑI: ¿Es un esclavo de... “eso”?

SUFRINA: ¿Del llamado tiempo?

SUFPA: Exacto, ricura.

(A lo loco con exacto, ricura, repetido, distorsionado, etc.)

ZOKINIRI: Todo tiene su mensaje.

AKUIÑI: Aparentemente todo traza un plan, todo sucede por algo, es muestra de un recoger de ideas y puestas en orden.

ZOKINIRI: La existencia también puede ser un grupo de novelas negras vitales y universales.

SUFPA: La existencia, amiga, delimita fugaces contratiempos, sutil, sutil, sucede al montaje existencial, no hay prisa con las manecillas del reloj (*circo, circo*).

AKUIÑI: Y cuando alguien sucede, cuando viene este camello, este camellito, a ablandarnos el corazón, ¿dónde existe la impaciencia? Si todo es verde, si todo es bello, el relamer, el analizar; ¡el encontrar las causas de la revolución!

ZOKINIRI: Exacto, ricura.

(A lo loco con exacto, ricura, repetido, distorsionado, etc.)

CUARTO ACTO

dulce reposo

ATÓMICO GESTO I

U

LIRITAKEA: Has de ser vehemente, realizador, participante en tus juegos alucinantes....

PANCLÓN: Cállate, que he de oler las sardinas, ¿no te puedes controlar? ¡Una pértiga infesta! Un alucinante rodeo, un sintonizar de...

LIRITAKEA: Ahora cállate tu, y delinea, marca, define, enmascara, esconde, atrapa, disfraza, sin rodeos, sin rodeos, ¡con un corazón delicado!

PANCLÓN: Vale, vale, me callo, me callo encajonado en ristras de delincuentes sendas para ser rellenas, el gesto ha de ser tozudo, tozudo; increpa al llanto, revuela, revuela. Atómico gesto, ¡lo necesitamos!

LIRITAKEA: Atómico gesto.

PANCLÓN: ¡Las serpenteantes grietas de las pieles!

LIRITAKEA: Las atocinadas flechas que describe el tiempo.

PANCLÓN: Los autodidactas demonios, surgen, llaman a caerse en la calma, queso y reducidas reuniones.

LIRITAKEA: Dónde están esas neuronas.

(Aparece Tatikiel)

TATIKIEL: ¡Atómico gesto! *(Va a juntarse con ellos)*

LIRITAKEA: ¡Hola! ¡Atómico gesto!

PANCLÓN: ¡Lo necesitamos!

LIRITAKEA: ¡Hola! ¡Atómico gesto! Tururú a los cantantes arrodillados, lo álgido, lo visto, lo conocido, es la merienda de un fruto: la mente. La mente atornilla ideas, las plasma, y nosotros, ¡nosotros queremos sardinas, sardinas!

TATIKIEL: ¡Atómico gesto! ¡Sardinas!

LIRITAKEA: ¡Atómico gesto!

TATIKIEL: Atómico gesto. ¡Átono!

PANCLÓN: ¡Las sardinas son para compartir con los pobres!

LIRITAKEA: ¡Gato Rico! Ausculta mi interior, enhebra tu llave mental, introdúcela y gira, ¡Gato Rico!

TATIKIEL: ¡Gato Rico! Atómico gesto!

(Entonces aparece el holograma de Gato Rico)

PANCLÓN: Es él, es el, ¡Gato Rico!

(Salvaje locura de los tres por el suelo: “¡es él, es él!”)

(Cuando se calman, dicen, “ah no, ah no, es el holograma.”)

TATIKIEL: ¡Es el holograma!

PANCLÓN: ¡Qué perfido mirar!

LIRITAKEA: ¡Un salvaje destello!

TATIKIEL: ¡Ha habido miedo!

PANCLÓN: ¡Ha habido, ha habido! Menos mal, menos mal...

TATIKIEL: *(Susurrando)* ¡Atómico Gesto!

PANCLÓN: *(Susurrando)* ¡Lo necesitamos! *(Durante un ratito)*

LIRITAKEA: ¡Ya es tiempo! ¡Qué hacemos!

U

ATÓMICO GESTO II

Ū

un susurrar interior
calmando la gominola
calmando el calamar

intuye

las patas

saliendo por la barriguita encadenadas

enojadas, enumeradas,

sin telas

no hay telas blancas como en la caverna;

se reduce, se aplica, se usa todos los días

la negrura

del ristro del alma que beneficia al cuarto participante

que reduce, que neutraliza el olor holográfico tintineante, calmado,
acaudalado

en las chispitas y el brillo auto apasionante

reducido el fingir

de las cenizas

-

¡atómico gesto!

la neurona juega al caso

-

¡atómico gesto!

sin incineraciones

-

¡atómico gesto!

por las sendas del pueblo

-

¡atómico gesto!

el redefinir es calmura idiotizante

músculo

-

¡atómico gesto!

ahora el presidio temporal autodidacta

renueva delicado el arbitrio al sorber miradas

al acuchillar cuellos

a desequilibrar el objeto

el objetivo innato,

relamiéndose fugaz, intuitivo

-

¡atómico gesto!

¡receptivo!

a las formas, a las figuras

embellecidas en paredes blancas donde proyectar

el túmulo del tumulto

-

¡atómico gesto!

¡refriega espadas!

¡di lo que eres, dilo!

¿cómo te llamas?

¡qué etiqueta sigues!

¡cómo te defines!

¡cuál es tu plan!

-

¡nervioso!

¡atómico gesto!

-

susurrar, mirar, zozobrar

atómico gesto!

-

en la esquina, en la esquina encajonado, nuestro...

¡atómico gesto!

-

y ahora que pasó el invidente espía, primo del tiempo,
ahora que ese espía nos ha visto, que ha tirado la oportunidad

ha arriesgado,

ha arriesgado invidente, en la oscura senda

en la oscuridad

-

¡atómico gesto!

¡en la oscuridad!

-

en la penumbra

¡atómico gesto!

-

ennegrecidas dotes con el whisky

ennegrecidas noches con el whisky

dotes penumbra

penumbra

dotes blancas en penumbra,

en solitarios movimientos recalculados, a tiempo, acompasados

de la senda neuronal del tiempo en mi cerebro, atómico gesto, gesto peculiar

-

¡peculiar!

¡fué atómico el gesto!

-

en la caja mágica

cerebro

en la óptima sonrisa

cerebro

en el atómico gesto

cerebro

en las curvas delineadas, rosas, a veces rectas, en esas solitarias sendas rosas
¡como la boca!

¡cerebro! (*extrañado*)

-

no me cabe que haya visto una cosa.

tal como triquitea el tiempo,

tal como la llave que el tiempo porta en su bolsillos

la presencia se hace recta

aparece un alma

tal como la llave entra

tal como encierra

tal como va la cosa,

no me cabe en la cabeza el tiempo. es demasiado como para llorar sonriendo

en un épico

en un ápice funesto

trolorea el pico del pájaro del tiempo

una aceituna a su lado, y no le llega

la información

de cómo comerla

-

el lorito, o lo que sea,

pía, y pía

amando

el coger una sierra

y cortarle las venas a todo el que se empeñe en contemplar

en meditar cómo en la medida de un grito

o una proposición abyecta,

o una sugerencia cíclica

-

el loro espera

por su amo, el tiempo

-

el tiempo, que vive en una plaza con farolas, tiene una jaula

es donde vive el loro

-

porque el loro no sabe que

resucita, implica, defiende mordiscos funestos, últimos, clavados,
sentenciados,

olvidados en los cachitos del cerebelo

Ū

ATÓMICO GESTO III

EL DIÁLOGO ENTRE EZKLORI Y EL TIEMPO

U

EZKLORI: Quieres refunfuñar tiempo, pero no lo consigues.

TIEMPO: Espantas espadas.

EZKLORI: Encizañas, calavera.

TIEMPO: ¿Dónde has estado?

EZKLORI: En la corriente del dinero.

TIEMPO: Te has olvidado de sufrir.

EZKLORI: No quería venir a verte más, mi querido elemento, eres el tiempo, y das miedo.

TIEMPO: Cada vez que dan las cinco, ¡jajaja!

EZKLORI: Sin bromas, acuchilleante.

TIEMPO: Libérate del plástico caliente que forma la sábana pantalla.

EZKLORI: Eres tu, eso.

TIEMPO: ¡Jajaja! Cuando recuento, cuando me recuesto mi pájaro canta, inventa canciones.

EZKLORI: Espantas espadas.

TIEMPO: Y tu acuchillas calcetines.

EZKLORI: Cuando cantas serpentea la imagen su propio camino y revuelve, pero no analiza.

TIEMPO: No ameniza la batalla, no incorpora la fritanga.

EZKLORI: No hay sentido íntimo, no tienes sentido.

TIEMPO: Fluye la venda, el vendaje de la momia.

EZKLORI: Y dónde está esa momia.

TIEMPO: En un silbido soñar.

EZKLORI: La venda, el vendaje, aceituna, friega, reduce las espinas enterradas a cenizas.

TIEMPO: ¡Como los vulgares!

EZKLORI: Como la pieza que fluye, que sigue, que indaga, que monstruosamente adivinan cuántos entrarán al final en la divertida óptica de saber quién es el dueño del pensamiento.

TIEMPO: Tracatrá, tracatrá, mira la insípida figura del tiempo, el torero de almas; parece un torero cuyo olor permanece luego en la servilleta cuando el alma se come una buena hamburguesa de sardinas.

EZKLORI: El centinela, el asardinado, ¿recuerdas? No ha vuelto a abrir el alma, no ha vuelto a bailar

a la cadavérica senda

no ha vuelto a acostumbrar reír o llorar, la senda es raquítica y de sólo ida

no ha vuelto el encajonar ideas en luces blanquecinas estremecedoras cantinas reflejantes.

el tesoro, una vez visto, es poco, es poco usable, recomendable y sincerable a gatas

¿no tiene Gato Rico una gran piscifactoría?

¿pues que llegue para todos, no?

TIEMPO: Incluso así sea posible remendar viejas escuelas, astucias

argucias de destemplados

ennegrecidos consejos de diputados,

terrible senda la del poder ejecutivo, tan mala oposición y tan pocas ideas de triunfo esquelético

un mirar de nuevo

un temblar en la barquita, perdido en la poca tormenta, y mucho queso curado
y pan duro

para pasar los días bebiendo desde la barquita tras quitarle la sal al agua

con un caracol amigo mío que le gusta la sal

y se come la sal

EZKLORI: Y yo llego a la isla.

en esa isla, en ese mundo de ensueño, donde vive el gato

hay una terrible piscifactoría

una infundada sed de riqueza infinita

un desesperado número de sardinas

¡por qué no compartes, Gato Rico! *(Agresivo)*

U

ATÓMICO GESTO IV

Ū

LA INFUNDADA RAZÓN DE LA ROSCA DEL CARAMELO DEL CUELLO ATOCINADO

-

- SE SUPONE UN SER. -

(En el salón Fenoro y Tetilea. Fenoro está preparando una pipa o un puro, o algo que está fumando.)

FENORO: Una visita. Una visita a tiempo a su casa.

TETILEA: ¿Y si le golpeamos, le llamamos? Cuando estemos ya.

FENORO: Nunca hizo caso al crear.

TETILEA: Piensa que la lentitud de alcanzar la felicidad es castigable.

FENORO: Y con esa actitud de perro. Ya ha sido traicionado.

TETILEA: Su piel es como la nuestra, todos le dijimos, todos votamos.

FENORO: Todo el mundo dió la opinión.

TETILEA: Se dijo, él dijo un si.

FENORO: Un ir hacia delante.

TETILEA: ¡Pero ahora no quiere!

FENORO: *(Mirando un reloj)* Dijo Paco que iba a venir y mira, nada...

Ū

QUINTO ACTO

ansiolítico producto

LA MASACRE EN LA CALLE - VOSOTROS SOIS EL SÉQUITO

U

(Están asesinando a Osintri.)

CAPLISTA: A ver, tú, arremolina el llanto.

TXAPLISTA: A ver, tu, asardinado, haz locuaz el llanto.

CAPLISTA: A ver, caballo, cabello, o camello, si bajo a las sendas y lo oigo, lo veo, lo nutro, lo exijo, lo represento, el destino quiso que te encontrara, un hueso y dos sendas palabras, nunca ha envejecido el juego del llanto.

TXAPLISTA: Siempre tiemblo a veces provocado por desastres. Los únicos ruidos, los secretos. Los cercos, acaudalados, los sirvientes, afamados, los serpiente, los cuchilla, los infesto, los delicados del odio, sufren nada más por ver las metas. En sus ojos, martillos que ladran. En sus alumnos, nada.

CAPLISTA: Y eso que haces sincera farsa.

El dolmen subido a mi hombro.

Mira que haces risa.

TXAPLISTA: El séquito metido en el misterio, los gaseificados, cambiando de cara. Los terrones, de banda callejera, los aceites hundidos, todo es placentero, sigamos la andada, sin madrugar. O mejor madrugemos, saltemos el pérfido mirar, quedémonos asensibladados.

ANTES DE ROBAR

U

RACIEL: Alacrán, alacrán, alacrán, tu vida es un mensaje, no hay barreras entre tus gatitos y sus posesiones; cálmate, volveremos a volar.

EZCLORI: ¡Si esto parece el fin!

RACIEL: Es un reanudar.

ZOKINIRI: ¡Parece el fin!

RACIEL: ¡Es un observar!

EZCLORI: ¡Se asemeja al fin!

RACIEL: ¡Cojámoslo todo!

ZOKINIRI: ¡Es el fin!

RACIEL: ¡Aunque se entere! (*Eufórico.*) ¡Aunque nos meta en la cárcel de los gatos!

EZCLORI: ¡Desquicia a uno!, pero es el fin.

RACIEL: Por un módico precio.

ZOKINIRI: ¡Se enterará y nos echará a los leones ciegos!

RACIEL: ¡Merecería la pena volar así!

EZCLORI: ¡Nos puede dejar chafados!

RACIEL: ¡Pero sería un despertar, una cocina, una nevera múltiple!

ZOKINIRI: ¡Nos puede dejar siendo poca cosa, poca vida, un rayito, una calma y un temporal sanguíneo!

RACIEL: ¡Pero sería un contrato! ¡Habríamos avanzado!

EZCLORI: ¡Pero es que nos pueden dejar ciegos, como ellos!

RACIEL: Entonces ahora concentrémonos. Mira, hay que pasar sin huella.

ZOKINIRI: ¡Es el esclavismo! ¿Por qué hacemos esto? ¡Por los gatos pobres!

RACIEL: ¡Y por nosotros! ¡Y por todos! ¡Y por Sitrenia, y por Romualda, nuestros vecinos regidos por los Grandes Gatos Ciegos! ¡Ellos lo ven todo, ellos lo asumen todo, ellos lo entienden todo! ¡Son ciegos pero ven!

EZCLORI: Son una catapulta.

RACIEL: ¡Ven!

ZOKINIRI: ¡Son una ciencia angustiada!

RACIEL: Asumen, controlan, rebotan, ¿y sabes por qué son ciegos? ¡Porque lo hicieron, porque robaron! ¡Porque le robaron al Gato Rico! ¿Y sabes qué más? El Gato Rico no los dejó ciegos. Fueron sus primos los Malos Justicieros.

EZCLORI: Y echaron a volar. *(Silencio)* ¿Y echaremos a volar?

RACIEL: Pues claro, e inofensivamente.

XINAMITI: Perdonad que me meta, gatos gatitos... ¿Es que váis a robar? ¿Váis a robar al Gato Rico?

ZOKINIRI: Es lo que vamos a hacer, pero vendrá el fin.

XINAMITI: ¿Entonces para qué he traído yo esto? *(Abre algo luminoso y lo posa en el suelo.)*

(Sesión con frases hasta aquí o desde aquí en proyector.)

XINAMITI: ¿Véis por lo qué lo he traído? Es una magia, es un misterio, es una encerrona, es un mal cálculo, un apostar. ¡Es la magia del abrevadero virtual, que también calma la sed!

RACIEL: Entonces ahora participa, asardinado, ¿por cuántas monedas sale ese cacharro?

XINAMITI: Pues simplemente... una buena cena a base de sardinas. ¡Sardinas ricas, mequetrefes, robadas al Gran Gato Rico!

EZKLORI: ¡¿Pero qué hacemos en la calle, si no esperar a que marche la luna para colarnos trepando en su casa, trepando por las paredes límite, por las rejas pintadas, por las puertas oxidadas azules, por los pasamanos y las escaleras, y lleguemos al fin, a su habitación, y llevémonos todo?!

XINAMITI: ¿Sin agudeza?

EZKLORI: Si, si, vitalmente.

RACIEL: ¿Con un esperar con una parsimonia?

XINAMITI: Algún día esas escaleras serán mías.

EZKLORI: ¿Qué escaleras?

XINAMITI: Yo me entiendo, me entiendo. Vale, te lo digo; las escaleras a la fiesta de mi vecino del quinto. Me voy allí a jugar al póker.

EZKLORI: ¿Y eso a qué viene ahora, que vamos a robar?

XINAMITI: No sé, era por destensar un poco el diálogo, esta ternura, esta sensación de superficie cerebral lisa, blandita, fresca, fresca, como las sardinas, sardinas, espinas, espinas, espinas....

FIN DE LA OBRA.